

Ritual agrícola y jerarquía de cargos en San Juan Tetelcingo, Guerrero

Doctor Eustaquio Celestino Solís

CIESAS

cese@juarez.ciesas.edu.mx

Este estudio de caso sobre el ritual agrícola y su relación con la jerarquía de cargos de la comunidad indígena naua de San Juan Tetelcingo, de la región del Alto Balsas, estado de Guerrero, nos permitirá conocer el grado de complejidad de una ceremonia que ha sido descrita y analizada de manera superficial por investigadores viajeros y otros interesados en el asunto. San Juan Tetelcingo pertenece al municipio de Tepecuacuilco de Trujano, Guerrero, ubicado en la región llamada norte sobre la cuenca alta del río Balsas.

La comunidad cuenta con cerca de 4,000 hablantes bilingües, de nahuatl y español. Gran parte de la población es flotante, en el sentido de que mucha gente sale a vender sus artesanías; algunas se establecen temporalmente en ciertos lugares y otros andan como itinerantes en los principales centros turísticos del país, sin dejar de pertenecer a su lugar de origen, en donde prestan sus servicios en cargos y trabajos y cooperan con dinero en beneficio de la comunidad. Las personas que se oponen a ello corren el riesgo de perder sus tierras de cultivo, casas y solares, sin importar el tipo de tenencia, sea comunal, ejidal o de pequeña propiedad. Los que se quedan en la comunidad, en la temporada de lluvias se dedican al cultivo del maíz, calabaza, chile, frijol, tomate y ajonjolí; en el periodo de secas unos buscan trabajo en la comunidad o en la región, o de plano emigran a los Estados Unidos; pocos son los que cultivan en los playones cerca del río, sandía, melón, camote, huauzontle, chipile, flores de cempazuchil, albahaca, cilantro y cebolla para el consumo local y regional.

Sin embargo, toda la población de algún modo participa en el ritual agrícola anual y en la ocupación de los cargos públicos de la comunidad, sean éstos de la religión católica, carmonista o protestante.

La ceremonia de petición de lluvias es en honor a los santos y deidades, a los que se les agradece por los primeros frutos de la tierra. Los rituales se llevan a cabo en tres momentos importantes: los primeros días del mes de mayo, a mediados de este mismo mes en fecha variable y el 13 y 14 de septiembre, respectivamente. Cabe recalcar que, los católicos y carmonistas, por lo regular lo hacen en fechas acomodaticias en fin de semana, para dar oportunidad a los que salen del pueblo, mientras que los protestantes lo hacen en fechas precisas de acuerdo con el calendario gregoriano.

La ceremonia agrícola se organiza de diferente manera entre los tres grupos religiosos. Los católicos (que son la mayoría) organizan su ritual bajo la responsabilidad de la jerarquía de cargos de la comunidad, la llaman *ofrenda del pueblo* y otros organizados como gremio denominan a su ofrenda y a su grupo *ixcotian*. Éstos de manera colectiva ofrendan en el templo de la comunidad y en los tres cerros más prominentes de su jurisdicción. La ofrenda del pueblo es llevada al Hueyepetl, al Comanco y al Tzapotitlan; en tanto que la de los *ixcotian* se lleva a Cacalotepetl y al Comanco.

La ceremonia agrícola colectiva de los carmonistas se desarrolla en el templo Dulce Corazón de María y en el cerro Comanco, y de manera familiar en los altares familiares y también en las milpas, como lo hacen los católicos.

El grupo protestante, por su parte, tiene la particularidad de ofrendar en un templo que comparte con la comunidad de Tlamamacan, situado al otro lado del río Balsas. Durante su ritual de petición de lluvias, los primeros días de mayo, ofrendan pan, chocolate y sandía, principalmente, frente a un ejemplar de la Biblia, en la cabecera de la mesa. En el ritual de agradecimiento, además de la ofrenda de la Biblia, colocan de pie milpas alrededor de la mesa, y elotes sobre ésta. No poseen altares familiares ni ofrendan en su casa, ni en sus milpas.

Cabe destacar que, la ofrenda de los católicos y carmonistas es abundante, sobre todo en el ritual de agradecimiento; en tanto que la de los protestantes es muy austera.

Volviendo a la complejidad del ritual agrícola de los católicos, las 27 cruces de los cerros de los diferentes puntos de la jurisdicción se concentran en el templo, y su ritual se lleva a cabo dentro de la iglesia y en el atrio. Aquí colocan palos parados y atravesados, donde sujetan a todas las cruces, acompañadas de las mejores matas verdes de maíz con uno o dos elotes.

En el ritual agrícola de los católicos participan las diferentes autoridades del pueblo: un grupo de principales, los jueces o comisarios, el fiscal, los mayordomos, los regidores y topiles del templo y de la comisaría; pero además, unas veces el obispo, sacerdotes y rezanderos, y en la preparación y desarrollo de la ofrenda y del ritual se agregan los participantes de apoyo, como son: los *teuan* o *tematzitziuan* o «miembros», los *atlahque* o «aguadores», los

tequitlacame o «ciudadanos», los *caualte* «viudos», los músicos y las danzas.

En el ritual agrícola de los carmonistas participa un grupo de la comunidad, organizado con sus propias autoridades, mayordomo y topiles y además participantes de apoyo, pero no reconocidos por la comunidad. Éstos en un principio se negaron a participar en los cargos del pueblo; sin embargo, después de grandes discusiones en la asamblea comunal, se decidió que, en todo caso, realizaran un doble trabajo, tanto en su templo (Dulce Corazón de María) como en la iglesia del santo patrono de la comunidad (que es San Juan Bautista). De esta manera en apariencia resolvieron el problema. Los protestantes por su parte se niegan a ocupar cargos cívico-religiosos de mayor jerarquía, sólo aceptan los de topiles de la comisaría, y se les concede no involucrarse en el ritual agrícola. Sin embargo, en Tlamamacan (de mayoría protestante) participan como personal de apoyo en la organización y desarrollo del ritual de carácter agrícola.

Podemos decir que el ritual agrícola no es una ceremonia aislada, sino que forma parte del calendario anual de fiestas de la comunidad. Los distintos rituales agrícolas no son un cúmulo de creencias desordenadas, sino un conjunto sistematizado y controlado ideológicamente por la jerarquía cívico-religiosa, como institución comunitaria, su base es la asamblea de la comunidad y del grupo *ixcotian*, como dos actores colectivos principales, quienes reconocen y aceptan de algún modo una convivencia poco armoniosa en la diferencia de los cultos, pero siempre admiten una jerarquía de carácter cívico-religiosa como motor vital de la comunidad. De tal manera que, el ritual agrícola legitima la existencia de la jerarquía cívico-religiosa, reconocida por la presidencia municipal. Como experiencia colectiva o comunitaria, el ritual agrícola revitaliza la cohesión social y la identidad de los nauas de Tetelcingo y de Tlamamacan (como vecinos del mismo origen). Pero además, revitaliza los vínculos con las fuerzas de la naturaleza y del universo. Con todo ello, los nauas establecen comunicación con las deidades que propician la lluvia, la fertilidad, la salud y la producción agrícola, y con las ofrendas entran en una dinámica de reciprocidad constante.